FLAMENCO

Dos concertistas, dos estilos

Sintoniza con el Canal

Guitarra en concierto: Rafael Riqueni. Baile: Javier Barón, con Guadiana y Antonio el Yeyé, al cante, y Paco Cruz y Pedro Sierra, al toque. Canal de Isabel II, 21 de julio.

Veranos de la Villa

Guitarra en concierto: Gerardo Núñez, con Mario Cortés. Cante: Carmen Linares, con Paco Cortés, al toque, y Guadiana, Paquete y Negri, al son. Jardines de Cecilio Rodríguez, 22 de julio.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Dos jóvenes concertistas de guitarra flamenca tuvieron brillantes actuaciones y nos brindaron la oportunidad de contrastar estilos.

En la terraza del Canal, Riqueni volvió a ejercer su *clasicismo* flamenco, su fidelidad a una línea de rigor expresivo que prescinde por completo de lo accesorio para atenerse a lo puramente *jondo*. Quizá en los toques *libres*, Riqueni se siente más a gusto, y por ello eligiera dos estilos tan semejantes como la minera y la taranta, que le permitieron obtener de su instrumento unos sonidos, unos matices de enorme belleza. En su forma de entender las bulerías sería deseable acaso un mayor nervio.

Gerardo Núñez, en cambio, nos *castigó* sin las bulerías, que es su *palo* estrella. Pero nos regaló un fastuoso toque por rondeñas que fue casi una obra sinfónica, una verdadera explosión de música de muy diversa genealogía. Antes, como para dejar constancia de su irrenunciable filiación flamenca, se había explayado por soleares, por alegrías o en uno de los más hermosos toques por granadinas que recuerdo. Cortés le secundó, como siempre, con notable entendimiento.

Baile y cante

El joven *bailaor* Javier Barón sigue ofreciendo en cada recital una espléndida muestra de preparación y de dominio de la técnica. Cuando adquiera mayor experiencia —esa soltura que sólo dan los años de una presencia casi constante en la escena—, Barón debe convertirse en primerísima figura. Sus bulerías por soleares —que Guadiana le cantó de maravilla—, sus alegrías —cantadas con no menor autoridad por el Yeyé—, le sirvieron para ofrecernos una auténtica teoría de gran baile *jondo*. Javier Barón tiene un enorme sentido de la medida, del matiz, de la presencia; no se descompone jamás, y sabe como nadie, en el momento de mayor exaltación, parar el baile, templar y apuntar apenas una pincelada de la máxima delicadeza. Eso es muy difícil, y muy flamenco.

Y Carmen Linares, por fin. La gran *cantaora* de nuestro tiempo, sin parangón posible. Cada vez que canta Carmen da una lección de humildad, pero también de sabiduría. Y si la taranta es, desde hace años ya, la *perla* de su corona personal —su *Gabriela* de esta noche fue memorable—, a las alegrías, las bulerías o los aires de Huelva les da una ejecución brillante y jugosa, mientras que de los tangos granadinos hace una auténtica creación. Paco Cortés, con quien Carmen ha llegado a un entendimiento ejemplar, estuvo admirable.

El País

24 de julio 1988